

La nueva mujer argentina: CON MENOS MIEDOS, CON CON MUCHAS GANAS...

Cambiamos. Crecimos. A golpes, con marchas y contramarchas. Sin limitarnos. Como madres, asumiendo una maternidad elegida y compartida. Como pareja, dejando de apoyarnos tanto en el hombre y poniéndonos a su par. En nuestros trabajos y profesiones, empezando a ocupar puestos directivos. Conectándonos íntegramente con nuestro cuerpo y dedicándonos al deporte. En la política, convirtiéndonos en las grandes protagonistas del compromiso. Quisimos reflejar estos logros, cada realidad, esa totalidad de mujer somos.

La mujer y el trabajo: cruzar fronteras sin perder la identidad

Gerentas, empresarias, funcionarias, profesionales exitosas. En los últimos años, son pocos los puestos a los que las mujeres argentinas no tenemos acceso. En algunos casos, las cifras son más elocuentes que las palabras: en nuestro país, una de cada 4,6 personas que trabajaban en 1960 eran mujeres, una de cada 4 en 1970, y una de cada 3,6 en 1980. Además, aumentó el porcentaje de graduadas universitarias: en 1970 éramos el 36 por ciento del total de recibidos; actualmente llegamos al 48 por ciento. Y para dejar las estadísticas, concluyamos con que las mujeres aumentamos nuestra incorporación al mundo laboral de un 23 por ciento en 1960 a un 27 por ciento hoy. Por otra parte, y a pesar de la crisis, los sueldos superiores a los 100.000 pesos argentinos ya no son para nosotras una figura retórica. En 1980 ya cinco mil mujeres ocupaban

cargos jerárquicos en el país. Claro que no todo fue un jardín de rosas. De la sentencia: "El hogar del hombre es el trabajo, y el trabajo de la mujer es el hogar", a la realidad de estas cifras, tuvimos que sortear formidables obstáculos y vencer terribles prejuicios. A medida que nos incorporamos a papeles tradicionalmente reservados a los hombres, desconfiados interrogantes flotaban en el aire: ¿seríamos capaces?, ¿nos volveríamos más masculinas o los lugares de trabajo se tornarían más femeninos?... No fue fácil. Las culpas, la confusión de papeles, nos marcaron a fuego durante años. Muchas veces nos costaron la pareja; otras, una buena relación con nuestros hijos y también la identidad femenina. A veces nos detuvimos llenas de dudas como ocurre siempre con el explorador que está abriendo un camino nuevo. Más de una mañana, al salir para el trabajo nos dolió el rostro no muy convencido de nuestra pareja, la voz quejumbrosa de un hijo que se sentía "abandonado". Aun así, avanzamos. Avanzamos, peleando con uñas y dientes, a los tropezones; adelantando un paso y retrocediendo dos. Gradualmente y cada vez

mejor. Algunas quedaron en el camino, la mayoría recién empieza y otras ya están decidiendo los destinos de su propia empresa. Para bien o para mal, llegamos. Quizá suene soberbio de nuestra parte decirlo. Quizá no nos corresponda reclamarlo, pero difícilmente lo hagan otros por nosotras. Por todo esto, suenan tan armónicas las coplas de María Elena Walsh: "Quien nunca fue mujer ni trabajador / piensa que el de ayer fue un tiempo mejor".

Laura Ramos



María Luisa Bemberg: "Con el trabajo ganamos en independencia, en libertad; establecemos una comunicación con el mundo exterior que nos brinda posibilidades de crecimiento".

MAS PROBLEMAS, ASI SOMOS HOY

La nueva madre: una persona, no un aparato de reproducción

Extraña denominación ¿verdad? Sin embargo, la nueva madre existe y es una realidad que se expresa en la dignidad con que se elige la procreación voluntaria. Esto no es otra cosa que el derecho que todas tenemos de tener nuestros hijos en el momento que queramos sin dejar de existir como individuos. Según estadísticas confiables, el promedio de hijos en la Argentina es de 2,9 por mujer. Quiere decir que cada pareja, en nuestro país, puede criar —y lo elige— no más de dos chicos. Si pensamos que es una limitación, vale la pena que pensemos con los pies en la tierra y bien informadas. Ya no se trata de parir quince chicos para que sobrevivan tres o diez. Ahora se responde al "deseo" de ser madre, al deseo de buscar el momento propicio para que ellos nazcan y criarlos para que vivan queridos y dignamente. Una se pregunta, entonces, ¿nos estaremos computadorizando como robots? De ninguna manera;

simplemente queremos y creemos en la planificación familiar. Por eso, esta nueva madre que somos no es más (ni menos) que un sentimiento común a cada vez más madres que se sienten personas completas y no mujeres resignadas a la maternidad biológica. ¿Estaremos panfleteando sólo a favor de nosotras mismas? No, somos conscientes de la existencia de hombres dispuestos a ejercer sus papeles paternos. No importa la situación legal en que nos encontremos. Podemos estar solas; sin embargo tenemos en cuenta que la responsabilidad es de los dos y tratamos de hacerla valer. Las "nuevas madres" estamos dejando de



Irma Constanzo, guitarrista, viaja por el mundo sin separarse de su hija de seis años. Comparten el placer de estar juntas.

ser las sabelotodo y empezamos a decirles a los chicos: "Esto no lo sé. Si quieren, lo aprendemos juntos". Nos vamos dando cuenta de los excesos y la sobreprotección. Sabemos que



Ana María Picchio sigue descubriendo que su madurez como actriz va de la mano de Delfina, su hija de cuatro años.

los chicos no son esos "locos bajitos" ni impertinentes. Estamos aprendiendo a respetarlos y ellos nos respetan. Podemos pedirles ayuda sin culparnos... y la recibimos. Podemos jugar con ellos sin sentirnos aburridas o excluidas. Participamos. Fantaseamos. Compartimos. No estamos solas. Hombres y mujeres, todos estamos metidos en la misma empresa. Ya no hay quien nos engañe: para ser madres, ahora, luchamos (hombres y mujeres) para terminar de ponernos de acuerdo y complementar de una vez por todas las funciones que se suman con la llegada de un hijo.

Suana Vargas

Tenemos un cuerpo: para mostrarlo, sentirlo y cuidarlo

Poco a poco las mujeres fuimos tomando conciencia de nuestro cuerpo y de sus posibilidades. Ahora sabemos que podemos dedicarnos con alma y vida a un deporte y triunfar. También podemos descubrir el ritmo y la armonía a través de la danza

o la expresión corporal. Aunque en nuestro país es difícil profesionalizarse en un deporte, tenistas como Emilse Raponi e Ivanna Madruga salieron al mundo a pelear su puesto. Y una adolescente de 14 años, Gabriela Sabatini, va está primera en el ranking mundial de juveniles. Podemos decidir qué forma de vida queremos y ya no nos asusta pensar que por un objetivo tenemos que dejar otras cosas en el camino. Las ocho deportistas argentinas que fueron a las Olimpiadas de Los Angeles saben muy